

ginales serán debidos tambien á los más renombrados artistas mexicanos. Esta obra, de la cual se ha repartido ya la primera entrega acompañada de un lujosísimo prospecto, contendrá la interesante y completa Historia de México, desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días, y ha de venir á poner de manifiesto ante el público español lo que, bajo cualquier aspecto que se la considere, ha sido, es y vale esa República. La importante casa editorial de los señores Espasa y Compañía, de Barcelona, y el conocido editor Sr. Ballezá, al emprender tan notable publicacion, no han pecado, por cierto, de mezquinos; pero la bondad del texto, el inusitado lujo de la parte material y la extraordinaria baratura de su precio, han de resarcirles con creces de tantos y tan costosos sacrificios.

* * *

A causa de un reciente sucedido, véome obligado á colocar de nuevo mi asendereada pluma en las astas del toro. Mañana, domingo, va á verificarse una extraordinaria corrida de estos bichos; la empresa es nada ménos que la Diputacion Provincial; los beneficios, que serán pingües, se destinan á obras de beneficencia; la plaza estará engalanada con gallardetes y colgaduras; los diestros lucirán sus trajes más suntuosos, los cornúpetas riquísimas moñas, obra de blancas y aristocráticas manos; la música del Hospicio amenizará los intermedios; se correrán ocho toros de los acreditadas ganaderías; además del matador apodado Curro, lidiarán al frente de sus respectivas cuadrillas, Frascuelo y Lagartijo, los dos maestros rivales, que forman escuela, partido y hasta época, célebre el primero por su valor, y el segundo por su pericia: con tales precedentes, á estas horas los palcos se cotizan á cincuenta pesos uno, y á cinco los asientos numerados; es de temer que suba la cotizacion, y todos nos apresuramos á comprar. Pues bien, para esta mañana á las diez estaba anunciada la apertura del despacho de billetes, con objeto de adquirir los cuales háse promovido una cuestion de orden público. A las tres de la madrugada un cinturón de ciudadanos circuía á codazos y empujones nada ménos que la manzana de casas comprendida entre la calle de Sevilla y la Puerta del Sol, la Carrera de San Jerónimo y la calle de Alcalá: era una inmensa *cola de amateurs* que no se acostaban por adquirir billetes; eran vestales con pantalones, velando el fuego sacro del arte de Pepe-Hillo. A la hora susodicha, el Gobernador, temiendo con razon algun conflicto, ha mandado dispersar pacíficamente á la nocturna muchedumbre y trasladar el despacho á la misma Plaza de toros, situada á unos dos kilómetros del despacho de billetes, cuya apertura se esperaba en la calle de Sevilla.

Decididamente, como decia el otro, no hay aficion al espectáculo nacional. *Pan y toros* dicen que fué la síntesis, el lema ó como quiera llamársele, de nuestros antepasados; yo casi estoy por creer que todo español de pura raza, primero pide toros, luego pan, y que en un caso de apuro, vende el pan por un billete de los toros. ¿Y Cervantes, y Calderon, y Becquer, y Espronceda, y tantos otros? Ahí los tienen vdes. empolvándose en los estantes de las bibliotecas, en los escaparates de las librerías. En cambio, me estremezco de pensar las ediciones que se tirarán el día en que publique un libro Mazzantini.

* * *

Alguien ha dicho, y con motivo, que pecan de amaneradas mis revistas: ello es la pura verdad, sino que las revistas son la fiel reproduccion de la vida madrileña, y culpar al revistero

equivale á culpar al espejo en que se mira, de la fealdad de una mujer. ¿Qué hacemos los madrileños? Vestirnos, desnudarnos, bailar, galantear, leer libros por el forro, ir al Ateneo, al teatro, á los toros, en una palabra, divertirnos. ¿Y luego? Vuelta á empezar. ¿Qué hace la Naturaleza? Poco más ó ménos, lo mismo que los madrileños: en el cielo, los astros recorren siempre las mismas órbitas, semejantes al asno que da vueltas á una noria, ó á libertino al retortero de una dama; en la tierra, los árboles y los campos, con objeto de asistir á las fiestas de la creacion, se desnudan y se visten como nosotros los madrileños; en el mar, las olas suben y bajan como la Bolsa donde cotizamos nuestros fondos, avanzan y retroceden á imitacion de nuestros hombres públicos cuando van á caza de carteras; en el mar, flujo y reflujo, calma y tempestad, ni más ni ménos que en los periodos históricos las alborotadas muchedumbres. Desengáñese quien sea: lo amanerado no son precisamente mis revistas, es el hombre, la vida, el mundo, la creacion; se trata, en fin, de un amaneramiento universal.

Cuentan de cierto autor que, habiendo agotado sus recursos escénicos, se pegó un tiro, y éste le salió por la culata.

—¿Por qué se mataba usted?—le preguntaron.

—Por no amanerarme,—respondió.

En vista de lo cual, yo tambien me suicido. . . . como revistero, no como hombre; sólo que pienso resucitar en la próxima quincena. Permitan vdes., en tanto, que yo mismo me escriba el epitafio:

Se mató por no incurrir
En las iras del lector,
Y cansado de escribir
Aquí descansa el autor.

UN MADRILEÑO.

Madrid, 14 de Junio de 1884.

TRES AMIGAS.

NOVELA ORIGINAL

DE

JULIA ASENSI.

[Continuacion.]

Temblabas sin saber por qué; pero pronto estuvo justificado mi miedo. De repente se abrió la puerta que tenia enfrente de mí y apareció en su dintel una sombra blanca. Era una mujer ó una aparicion, jóven y bellísima, rubia, de ojos garzos y tez sonrosada. Su elevada estatura y su talle esbelto me agradaban y me imponian á la vez. Se acercó á una puertecita que estaba cubierta con una cortina y en la que no me habia fijado hasta entónces, y golpeó repetidas veces en ella.

—¿Eugenio, Eugenio! exclamó, aquí me tienes, ya puedes venir.

—Voy, respondió una voz, deja que abra.

La puerta debia estar cerrada con llave; era más fuerte de lo que parecía, porque resistió á los golpes que daban en ella por uno y otro lado.

Nuestro salvador entró precipitadamente en el despacho, cogió de un brazo á la mujer, la miró fijamente y la dijo con imperio:

—Véte.

La sombra bajó con sumision la cabeza y desapareció. En la habitacion contigua se oyó un rugido que lo mismo podia